

LAS MUJERES ALREDEDOR DEL PRÍNCIPE DE VIANA

Raquel IDOATE ANCÍN

raquel.idoate@gmail.com

Confidentes, aliadas, protectoras, influyentes, amigas y enemigas. Las mujeres que rodearon a Carlos, Príncipe de Viana, a lo largo de su vida, tuvieron un importante impacto en su destino y en el devenir de todo un reino. Fueron varias las que marcaron su trayectoria, desde su madre hasta la última que reclamó parte de su herencia.

LA MADRE: BLANCA I DE NAVARRA

Blanca, hija de Carlos III el Noble y Leonor de Trastámara, vino al mundo en 1385 en Pamplona, y pasó su juventud en Olite. Cuando contaba con 17 años contrajo matrimonio con Martín el Joven, entonces rey de Sicilia y heredero de la Corona de Aragón. Blanca se trasladó a vivir a la isla del Mediterráneo, en la que residió incluso después de que falleciera su marido.

La muerte de su hermana, Juana de Navarra, le devolvió a su tierra, al ser la siguiente en la línea de sucesión. Así, Blanca fue jurada como heredera del reino en 1416, y solo dos años después se acordaba su segundo matrimonio, esa vez con Juan de Aragón, hermano del rey Alfonso. En los acuerdos para el matrimonio se estableció que los derechos de Blanca a la corona de Navarra pasarían, a su fallecimiento, al hijo que la pareja tuviera. Si ella moría primera sin sucesión, Juan dejaría el reino y las opciones a su sucesión. No obstante, no se aclaró el escenario si Blanca moría con hijos mayores de edad.

Una vez celebrado el enlace, en 1420, Blanca y Juan se trasladaron a Peñafiel, donde nació Carlos, el 29 de mayo de 1421. Al cabo de un año volvieron a Navarra, atendiendo a la solicitud de Carlos III, que en 1423 instituyó el título de Príncipe de Viana para su nieto. Las hijas del matrimonio llegarían después: Juana, Blanca y Leonor. Blanca fue reina de Navarra en 1425 y coronada cuatro años después, junto a su esposo, Juan II.

En 1440, Blanca viajó con su hija Blanca a Valladolid, para el matrimonio de la joven con Enrique, heredero de Castilla. A su paso por Segovia le sorprendió la muerte en Santa María la Real de Nieva, y aunque deseaba descansar en Santa María de Ujué, a día de hoy se desconoce el paradero de sus restos.

Con la muerte de Blanca llegaron los problemas para el príncipe. En el testamento, firmado en Pamplona dos años antes de su muerte, Blanca dejaba a Carlos la corona de Navarra. El posible conflicto que podía suscitarse entre padre e hijo, quedaba resuelto con la posibilidad de Carlos de intitularse rey de Navarra después de la muerte de su madre, siempre y cuando obtuviera el consentimiento de su padre. Sin embargo, Juan nunca renunció al título de Navarra, y mantuvo la disputa por el territo-



La reina Blanca, litografía (S. XIX).

rio durante muchos años. La relación entre padre e hijo, aunque tuvo altibajos, nunca acabó por restablecerse, dejando también una Navarra dividida.

LA ESPOSA: INÉS DE CLEVES

La única mujer del príncipe de Viana nació en 1422 en Cléveris (Alemania), tercera hija del duque de Cleves y María de Borgoña. El matrimonio con Carlos fue concertado por Juan II, que impidió con ello un posible enlace del príncipe con mujeres de reinos de la península. Así, la boda se celebró en el palacio de Olite, en 1439. El príncipe aportó a esta unión el ducado de Gandía, en el Reino de Valencia, otorgado por su padre para el enlace; e Inés, posiblemente, contribuyó con dinero metálico. Inés falleció a los nueve años de su matrimonio, sin haber dejado descendencia.

LAS HERMANAS: BLANCA Y LEONOR

Blanca de Trastámara y de Evreux, y Leonor de Navarra, tuvieron vidas diferentes, con posiciones encontradas con respecto al príncipe de Viana.

Blanca contrajo matrimonio con Enrique de Castilla en Valladolid, en 1440. Sin embargo, el enlace se anuló en 1453, y Blanca volvió a Navarra, donde halló un reino en guerra y una si-



*Representación de Leonor,
hermana de Carlos de Viana.*



Blanca de Navarra, por Moreno Carbonero (1882).

tuación muy complicada para ella. De hecho, encontró en Olite su prisión, y una nueva propuesta de matrimonio, con el duque de Berry, hermano menor de Luis XI de Francia, para alejarla de Navarra. Ante su disconformidad con este enlace, Juan II le envió al Bearn, a la compañía de su hermana Leonor y el marido de esta, el conde Gastón IV de Foix. Blanca descubrió el engaño y durante el viaje a aquella tierra, redactó una protesta manifestando ser llevada en contra de su voluntad, dejando además como heredero del reino a su exmarido, el entonces rey Enrique IV de Castilla.

El príncipe de Viana, siguiendo las últimas voluntades de su madre, nombró a Blanca heredera del reino en su testamento. Sin embargo, la vida de su hermana llegó a su fin en 1464, mientras permanecía encerrada en Orthez.

Por su parte, y como se ha indicado, Leonor se casó con Gastón IV de Foix, con quien se trasladó a vivir al Bearn. Aunque en un principio se mostró partidaria del príncipe, pronto viró hacia Juan II, distanciándose de su hermana Blanca. En consecuencia, Juan II le nombró como única heredera en 1455.

Llegado 1464, muerta su hermana y el príncipe, no tenía oposición en su camino hacia la coro-

na de Navarra. Así, Leonor se convirtió en reina de Navarra al fallecimiento de Juan II, al que solo sobrevivió quince días, pasando la corona a su nieto, Francisco Febo.

LAS AMANTES

La vida amorosa del príncipe de Viana nos ha permitido conocer a varias mujeres:

La primera de ellas fue María de Armendáriz, hija del señor de Armendáriz, que primero fue dama de la reina Blanca y, después, doncella de Leonor. Fruto del amor de Carlos y María nació en 1451 una niña, Ana de Aragón y Navarra. Ese año, Carlos envió una carta a María en la que le expresaba su afecto, pues se refiere a ella como "mi amor e señora". El príncipe volvió a escribir a María desde Artajona, prometiéndole amor por palabras: *Yo el Príncipe do mi buena fe a vos, doña María d'Armendáriz, que aviendo de vos alguna criatura o criaturas, yo vos tomaré por mujer mía.*

La segunda mujer en el plano amoroso más importante en la vida de Carlos fue Brianda de Vaca o de Vega. Nació hacia 1437 en Mayorga (Valladolid), en una familia en la que abundaban cargos de confianza en los reinos de Aragón y Navarra. Gracias a esto, pudo coincidir con el príncipe hacia 1453 en Zaragoza, ciudad en la que también se encontraban Juan II y Juana Enríquez. A partir de esa fecha, la vida de Brianda aparece ligada a la del príncipe, con quien marcha a Pamplona, donde nació el hijo de ambos: Felipe de Aragón y Navarra, que recibió el título de conde de Beaufort.

Carlos se encargó personalmente de la comodidad de Brianda y su hijo, solicitando a Francés de Esparza, recibidor de la ciudad de Pamplona, que se realizaran obras en la Torre del Rey, su lugar de residencia. Más adelante, en 1457, Martín Fernández de Dicastillo, ujier de armas del rey, comunicaba a Carlos que *Brianda fue mudada de posada de casa de Johan Forment a la casa de la chantría de Santa María de Pamplona.*

Carlos volvió a coincidir con Brianda y su hijo en 1461, cuando regresó a Barcelona. Sin embargo, no pudo disfrutar de su presencia mucho tiempo, pues ese año los acontecimientos se precipitaron: el 24 de junio fue nombrado lugar-teniente de Barcelona y, tres meses después, el 23 de septiembre de 1461, moría en la ciudad condal.

Brianda asistió a los funerales de Carlos y guardó luto riguroso durante un año. A pesar de que no aparecía en el testamento del príncipe, los albaceas le entregaron 18 florines y 40 libras

barcelonesas. Al cabo de un tiempo, Brianda se unió al señor del castillo de Olot, Berenguer de Peguera, junto al que continuó su vida.

Por último, cabe mencionar a Cappa y a Guio-mar de Sayas. La primera fue una doncella siciliana con la que Carlos tuvo un hijo, Juan Alonso de Aragón y Navarra, que llegó a ser abad de San Juan de la Peña y Obispo de Huesca. La segunda, fue cobijera mayor del príncipe.

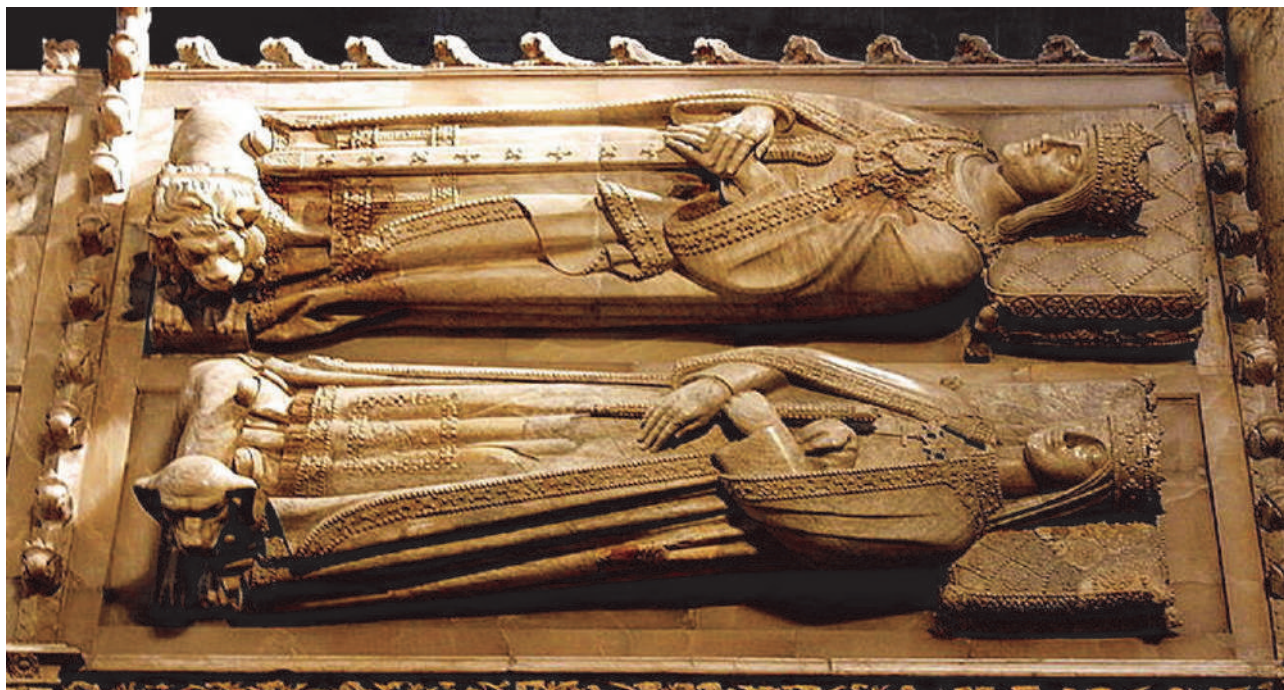
LA MADRASTRA: JUANA ENRÍQUEZ, SEGUNDA ESPOSA DE JUAN II

Mujer hábil, audaz, diplomática y gran negociadora. Llegó a la vida del príncipe por su matrimonio con Juan II, hecho que aumentó la tensión ya existente en Navarra.

Juana tuvo una participación clave en asuntos que afectaron directamente a Carlos: fue mediadora en la reconciliación entre su marido y el príncipe, en la llamada Concordia de Barcelona (1460), y participó en las negociaciones que condujeron a la Capitulación de Vilafranca, alcanzada en 1461. A la muerte de Carlos, Juana continuó su labor al lado de su marido hasta su fallecimiento en febrero de 1468, en Tarragona.



Juan de Juanes. El Príncipe de Viana curando a un joven. Museo Lázaro Galdiano de Madrid



Tumba del Rey Juan II y Juana Enríquez en el Monasterio de Poblet.

OTRAS MUJERES

Su tía, **María de Aragón**, hermana de Juan II, que facilitó alcanzar la Concordia de Valladolid, en la que se consiguió una paz momentánea entre padre e hijo, Juan y Carlos.

La infanta de Castilla y Reina de Aragón desde su matrimonio con Alfonso V, **María de Castilla**. Su salud fue débil y la relación con su marido casi inexistente, pues este pasó muchas temporadas ausente en Nápoles. A pesar de todo, María se dedicó a asuntos del reino, e intervino entre el príncipe y Juan II, propiciando una reconciliación entre ambos.

Otra de ellas fue **Catalina de Portugal**, con la que Juan II intentó cerrar un segundo matrimonio para Carlos ante la sospecha de que este estuviera buscando un enlace con la infanta Isabel de Castilla.

Es importante destacar a las mujeres que tuvieron en su poder aquello que el príncipe empeñaba para conseguir recursos económicos. Así, encontramos a la condesa de Treviño, a Mesa de Barcelona, a Filipa Ros, a Antonia, mujer de Guillem Moncofa, a la mujer de Bernat Bret y a Madona Roig del Borne. Ellas conservaban diferentes objetos, especialmente joyas, como collares, cadenas y coronas de oro, diamantes y perlas.

Con la muerte del príncipe aparecieron otras mujeres a las que se debía dinero y que realizaron las reclamaciones respectivas a los albaaceas: a Gracia de Aoiz, nodriza del hijo de Carlos, se le debían dos años de trabajo que realizó en Pamplona; Leonor de Toledo, costurera en 1458 también reclamaba una deuda. **PREGON**

La autora es historiadora y autora de varias obras.

PARA SABER MÁS

- BOIX SALVADOR, J. (2017). "Brianda de Vaca, la amada nuestra de Carlos de Viana. Origen e identidad. Una historia de linajes". *Príncipe de Viana*, 268. Gobierno de Navarra, Pamplona.
- BOIX SALVADOR, J. (2017). "Felipe de Aragón y de Navarra, hijo natural de Carlos de Viana y maestro de Montesa". *Íbidem*.
- IDOATE IRAGUI, F. (1954). *Rincones de la Historia de Navarra*. Tomo I. Diputación Foral de Navarra, Pamplona.
- LACARRA DE MIGUEL, J.M. (1973). *Historia política del Reino de Navarra. Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Vol. 3. Ed. Aranzadi, Pamplona.
- MIRANDA MENACHO, V-C. (2011). *El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.